

---

# La iberización y la formación del poder en el valle del Vinalopó (Alicante)

**Antonio M. Poveda Navarro**

Universidad de Alicante y Museo Arqueológico de Elda

## Resumen

*Las investigaciones de los últimos quince años en el ámbito territorial del interior de la cuenca del río Vinalopó, permiten en la actualidad identificar el proceso de iberización de sus tierras desde los momentos previos e iniciales de la aparición del mundo ibérico. Por tanto, hay que incluir esta comarca en la misma línea de evolución cultural de todo el sureste de Iberia, que desde la fase del bronce final vió cómo sus comunidades indígenas se convertían la cultura ibérica. En ese proceso destaca la constatación de una relación directa entre el mundo colonial fenicio y los indígenas del Vinalopó, descartándose, por contra, la presencia real de una próxima colonia griega. El territorio tuvo interés económico por su riqueza agraria, cerealística, además de disponer de importantes lugares para extraer sal y hacer acopio de esparto, y tampoco podemos olvidar que los asentamientos controlan los pasos de las vías pecuarias que proceden de aa Meseta y de la alta Andalucía. La organización del hábitat ibérico se realiza a partir de un oppidum hegemónico, El Monastil (Elda), rodeado de otros más modestos, además de contar con atalayas y caseríos. Todo el territorio muestra una influencia de la capital sur de Contestania, es decir, de Ilici (Alcudia de Elche) y la presencia de grupos aristocráticos ibéricos, que ofrecen muestras de su poder.*

## Resum

*Les investigacions dels últims quinze anys en l'àmbit territorial de la conca del riu Vinalopó permet, avui dia, identificar el procés d'iberització de les seves terres des dels moments previs i inicials de l'aparició del món ibèric. Per tant, cal incloure aquesta comarca en la mateixa línia d'evolució cultural de tot el sud-est d'Ibèria, que, des de la fase del bronze final, va veure com les seves comunitats indígenes anaven assumint la cultura ibèrica. En aquest procés destaca la constatació d'una relació directa entre el món colonial fenici i els indígenes del Vinalopó, i es descarta, en canvi, la presència real d'una pròxima colònia grega. El territori va tenir interès econòmic per la seva riquesa agrària, cerealística, i, a més, disposava d'importants llocs per extreure sal i recollir espart. No hem d'oblidar, tampoc, que els assentaments controlen els passos de les vies pecuàries que procedeixen de la Meseta i de l'alta Andalusia. L'organització de l'hàbitat ibèric es duu a terme a partir d'un oppidum hegemònic, El Monastil (Elda), voltat d'altres de més modestos, a més de disposar de talaies i caseries. Tot el territori mostra una influència de la capital del sud de la Contestània, és a dir, d'Ilici (l'Alcúdia d'Elx) i la presència de grups aristocràtics ibèrics, que ofereixen mostres del seu poder.*

## Summary

*Studies of the territory in the interior of the River Vinalopó basin over the last fifteen years have allowed the identification of the process of iberisation of these lands from the period prior to the appearance of the Iberian world and the beginnings of this. We therefore need to include this zone in the same line of cultural evolution as the entire southeastern regions of Iberia which saw how after the final Bronze Age its indigenous communities gradually took on the characteristics which would make them belong to Iberian culture. This process includes a direct relation between the Phoenician colonial world and the indigenous peoples of Vinalopó whilst, on the other hand, the idea of the presence of a nearby Greek colony can be discarded. The territory was of interest due to its agricultural wealth in cereals, as well as its important sites for the extraction of salt and esparto, not to mention that fact that these settlements controlled the sheep and cattle routes from the Meseta and Upper Andalusia. The organisation of the Iberian habitat was based on the hegemonic oppidum, El Monastil (Elda), which was surrounded by other more modest settlements, as well as containing lookout towers and hamlets. The entire territory shows the influence of the southern capital of Contestania, that is, Ilici (Alcudia de Elche), and the presence of Iberian aristocratic groups which offer signs of their power.*

Durante la última década hemos podido intuir y comprender cuál ha sido el proceso de evolución cultural desarrollado en el corredor fluvial del Vinalopó, en la etapa histórica transcurrida entre el momento terminal del bron-

ce final y el hierro antiguo, que se caracteriza por la presencia del fenómeno orientalizante como paso previo a la aparición de una temprana iberización de la zona, a partir de la cual se produciría una acusada influencia

cultural y comercial púnica (Poveda, 1994, 489-502), acompañada por ciertos indicios de helenización, principalmente en el ámbito artístico.

En estos momentos, tenemos claramente documentada la formación de la cultura ibérica *in situ*, a partir de asentamientos humanos indígenas, que recibieron influencias culturales y comerciales del Mediterráneo oriental. Por otra parte, no parecen existir indicios de relaciones con la cultura de los campos de urnas (Hernández, López, 1992, 12-13), pues en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana (Vega Baja: Saladares, Orihuela; Bajo Vinalopó: Tabaià, Aspe, Cara Moro II, Elche, y Peña Negra, Crevillente) son escasas y desnaturalizadas las piezas que se pueden asociar con ella (González, Ruiz, 1992, 25).

### ■ EL POBLAMIENTO EN LA FASE DEL BRONCE FINAL

A finales del II milenio, en las cuencas alta y media del Vinalopó se reestructura el espacio habitado en dos grandes poblados ocupados con anterioridad, El Cabezo Redondo (Villena) y El Tabaià (Aspe), además de otros secundarios como Laderas del Castillo (Sax), Llometa (Salinas), Peñón del Trinitario y El Monastil (Elda), El Portixol (Monforte del Cid) y La Horna (Aspe) (Poveda, 1988, 35-41; Segura, Jover, 1992-93, 1997). El patrón de asentamiento y estructuración del territorio cambia sustancialmente. La gran mayoría de los poblados del bronce valenciano, antiguo y medio, desaparecen en el Vinalopó, la nueva dinámica de poblamiento distribuye el hábitat en el eje fluvial, buscando lugares de mejores condiciones edáficas y unas áreas de fáciles comunicaciones, especialmente con la costa.

Durante el primer tercio del I milenio este territorio presenta un modesto y reducido número de enclaves humanos del bronce final, que en general no están suficientemente conocidos: Tabaià (Aspe), El Portixol (Monforte del Cid), La Esparraguera (Novelda) y El Monastil (Elda) (Gil-Masarell, 1981, 9-39; Hernández, López, 1992, 2-3; Poveda, en prensa).

Prácticamente toda la zona conocerá un significativo desarrollo de la metalurgia de bronce, gracias a la importación de materias primas desde el área próxima de Cartagena-La Unión, Sierra de Orihuela y Sierra de Crevillente (Hernández Pérez, 1983, 37). Esta circunstancia debió mantener o intensificar las relaciones estrechas existentes con el bronce del sureste, al menos desde el bronce tardío, en momentos avanzados del II milenio a.C. (Jover, Segura, 1992-1993, 53). De esta forma, ya en el bronce final del Vinalopó, en la fase precolonial, era un hecho la experiencia metalúrgica en sus diversas actividades o manifestaciones (adquisición de metales, fundición, elaboración y comercio).

La metalurgia tendrá un gran auge en el bronce final gracias a redes de suministro de materias primas, basadas en alianzas entre elites locales de una sociedad en pleno proceso de expansión política y económica (Ruiz-Gálvez, 1987, 1988).

Precisamente, en esas redes comerciales el río Vinalopó es fundamental, pues es una vía de penetración hacia el

litoral desde la prehistoria, comportándose muchas veces como frontera entre grupos culturales. En el norte de dicha cuenca fluvial está Villena, en situación estratégica por ser confluencia de caminos entre la Meseta, Andalucía y la costa mediterránea. Su conocido tesoro, siempre interpretado como de uso personal, ha sido entendido recientemente como reflejo de un proceso de mercantilización dentro de la sociedad del bronce final (Ruiz-Gálvez, 1989, 53-56). De modo que el caso de Villena puede ser un ocultamiento con la idea de ser recuperado. Las diversas piezas que lo componen, concebidas inicialmente, en los ss. XIII y X a.C., como objetos con valor de poder y prestigio, se habrían convertido en materias primas o “chatarras” para su comercialización, ya en el s. VIII. La mayoría de ellas habrían viajado desde el Atlántico hacia levante pasando por la Meseta y llegando por la llanura de Albacete hasta la comarca de Villena, en lo alto del Vinalopó, donde serían introducidas en el comercio internacional que conecta el Atlántico con el Mediterráneo central, en un momento en el que los fenicios están instalándose en las costas de Iberia (Perea, 1994, 294-295), y lo que más nos interesa, en la desembocadura del río Segura, que en la antigüedad evacuaba junto a la del río Vinalopó, donde se han documentado dos asentamientos fenicios, La Fonteta y El Cabezo Pequeño del Estaño, que parecen especializarse en la fundición metalúrgica y el control de su comercialización (García, 1995; González *et al.*, 1997).

El “depósito” de Villena se ocultaría en una zona de nadie, neutral, cruce de caminos en la cabecera de un corredor fluvial que es la mejor salida al mar, en un lugar donde no se conoce hábitat alguno entre los ss. IX y VII. Un territorio de esta naturaleza permite convertirse a un objeto considerado de prestigio, en su área de origen, en una mercadería dentro de una transacción comercial (Bradley, 1985, 697).

El establecimiento de factorías fenicias en la costa suralicantina parece responder a la lucha por el monopolio comercial en el Mediterráneo, lo que podría explicar la ocultación de Villena (Ruiz-Gálvez, 1989, 55), en el retro-país de esta zona litoral, en el interior del Vinalopó, donde sus núcleos indígenas del bronce final se vieron afectados por la penetración de la cultura y la dinámica comercial y metalúrgica fenicia, conociendo una importante fase orientalizante, que tendrá sus mejores ejemplos en la cuenca media, en los yacimientos de El Monastil y Camara (Elda), situados a tan sólo 35 km de la actual línea de costa y a 25 km de la antigua, lo que les permitirá controlar directamente el paso por ese corredor.

Esta relación fenicio-indígena tendrá la gran ayuda, como intermediario, de un importante establecimiento indígena, Peña Negra (Crevillente), que recibió una población oriental tan importante y significativa como para originar la aparición de un barrio colonial (González, 1983, 1986, 279-302), desde donde se irradiará la cultura fenicia hacia el interior del Vinalopó (Poveda, 1994, en prensa a) durante el s. VII y primera mitad del VI, hecho que provocará el surgimiento de una etapa orientalizante intensa que desembocó en la aparición de la cultura ibérica desde momentos muy tempranos.

## ■ EL POBLAMIENTO EN LA FASE ORIENTALIZANTE

En El Tabaià, una de las sierras ubicadas al norte de la gran garganta del pantano de Elche, se originó una comunidad indígena protohistórica orientalizante. Su posición era muy estratégica, pues constituía la auténtica puerta de entrada para ascender por el Vinalopó desde la costa, que la tenía ante sí. El asentamiento había tenido una fase de la edad del bronce, con las facies tardía y final, cuyos herederos entran en contacto directo con las gentes coloniales asentadas en Peña Negra y la desembocadura del Segura. Además de algunas cerámicas de este horizonte cultural, destaca en el lugar la aparición de dos barras planas de cobre, utilizadas como lingotes premonetales, pertenecientes a un patrón utilizado por agentes fenicios en sus relaciones comerciales terrestres y marítimas (González, 1985, 99 y 104). Es evidente que esas piezas son fruto de una relación comercial directa entre los indígenas de este sitio y sus vecinos orientales. El poblado muestra algunas construcciones que hasta la fecha no pueden adscribirse a una fase histórica concreta.

Ascendiendo aguas arriba, a poco más de 20 km de este yacimiento, se encuentra el asentamiento fundamental de El Monastil, que ocupa las estribaciones orientales de la Sierra de la Torreta, rodeadas por un gran meandro del Vinalopó, y que controla estratégicamente su mejor vado en la zona. Esta circunstancia lo convierte en uno de los hitos principales, de la cañada ganadera ancestral que partiendo desde la Serranía de Cuenca llega por el corredor de Almansa para entrar en el del Vinalopó, y tras pasar por la Sierra de Crevillente acceder a la costa. El Monastil es un hábitat originado en el tránsito del calcolítico campaniforme a la edad del bronce, de la que se tiene constancia de sus facies tardía y final. En un momento impreciso, pero en todo caso en la etapa de Peña Negra II, se produce el contacto con el horizonte orientalizante del Bajo Segura, surgiendo durante los ss. VII y VI un panorama cultural y comercial ligado a esa comarca, y especialmente a aquel asentamiento de la Sierra de Crevillente, del que dista alrededor de 25 km.

Presenta sus niveles preibéricos orientalizantes entre las cotas de 430 y 420 m.s.n.m., donde se han registrado estructuras de aterrazamientos con ángulos rectos y en algún caso con un bastión trapezoidal, que se levantan directamente sobre la roca madre y la tierra virgen. Junto a un pequeño lote de cerámicas fenicias (ánforas, cuencos-trípodes, platos grises y cerámica de engobe rojo) destaca la abundancia de cerámicas indígenas que imitan aquéllas, sobresaliendo las pintadas bicromas y monocromas, y las que presentan la pasta y textura, incluso marcas y grafitos fenicios, semejantes a los de las cerámicas de Peña Negra (González, 1983, 228-229, 294-296, láms. 2-4, 1986, 302, lám. I; Poveda, 1994, 492-494, láms. 1-4, en prensa a). Se observa, por tanto, durante los ss. VII y VI, una evidente relación comercial entre el asentamiento crevillentino, especialmente en su fase IIB, y los indígenas del norte del Valle de Elda. Este fenómeno explica bien la presencia en El Monastil de fíbulas de bronce de doble resorte y una píxide de marfil con decoración faunística en relieve, de

procedencia fenicia (Poveda, 1994, 498, lám. 10, 494, lám. 5). Otro dato de interés es que con estos materiales se han recogido restos óseos de bóvidos y escoria de fundición de hierro.

Sobre un pequeño cerro a 1,5 km al norte de El Monastil, se ha exhumado un edificio de estructura rectangular, con paredes levantadas a partir de postes de madera, que más adelante comentaremos, que pertenece a un extraño lugar ibérico, cuyo origen está en una etapa inicial, de los siglos VII y VI a.C., pues han aparecido algunas cerámicas realizadas a mano del último momento del bronce final, además de un exiguo lote de cerámicas indígenas pintadas bicromas y monocromas y ánforas orientalizantes. El yacimiento, denominado El Chorrillo (Elda-Petret-Sax) ha sido recientemente excavado y demuestra, por su localización junto a un vial que circula paralelo al río, que su objetivo era controlar una rica zona agrícola y la principal vía de comunicaciones de la zona (Márquez *et al.*, en prensa).

Otra nueva comunidad indígena y orientalizante se encuentra sobre Camara (Elda), en cuya cima, a 800 m.s.m.m., hemos localizado una estructura fortificada, con un bastión semicircular, un ángulo recto, y 1,60 m. de grosor. Su distancia es de 5 km respecto de El Monastil y 3 km respecto del Chorrillo. Entre el material recogido en varias prospecciones arqueológicas, destaca la enorme presencia de ánforas locales, del tipo A1, tanto indígenas de Peña Negra como otras que posiblemente se han fabricado sobre el lugar o áreas próximas, sobresaliendo que en ambos casos hay grafitos fenicios y marcas semejantes a las de Peña Negra y El Monastil. También se ha documentado la presencia de cerámica fenicia, como ánforas y un plato de barniz rojo, además de tinajas y platos grises indígenas orientalizantes. La relación con el último asentamiento es clara y obvia, pero es más importante la evidente asociación comercial que ostentó con el primero, del que dista tan sólo 25 km recorriendo una antigua ruta natural de gran importancia ganadera, que les une directamente. La altura y posición orográfica debió resultar clave para el control visual del territorio y sus vías de comunicaciones, pues con la vista se alcanzan las tierras situadas a 30 km al interior y a otros tantos de la Sierra de Crevillente, por tanto donde estaba la antigua línea litoral. La sal y el esparto son materias abundantísimas en la zona, pero también de carne, pues a los pies de Camara se ubica una gran laguna salada, con gran riqueza cinegética (hasta al menos el s. XV d.C.), punto donde coinciden las veredas ganaderas de la alta Andalucía y de la Meseta; por otra parte hay indicios de hierro (son muy numerosas las piedras con nódulos férricos) en todas las sierras de la comarca (Poveda, en prensa a).

Aproximadamente a 5 km al norte de Camara se ubica la necrópolis del Peñón del Rey (Villena) (Soler, 1952, 1989, 43-44 y 74-75; Hernández, 1990), que ocupa la cresta rocosa más septentrional de la Sierra de Picachos de Cabrera, a 710 m.s.n.m. Muy probablemente es la única necrópolis localizada en el interior del Vinalopó que se pueda asociar a esta fase histórica, al menos a su final. En la parte más elevada del lugar se pudo originar el hábitat, pues existe una planicie donde se conservan restos de muros y cerámicas pertenecientes a la edad del bronce

(Soler, 1952, 1989, 43-44; Jover *et al.*, 1995, 84), cuyo asentamiento no sabemos si pudo tener alguna relación con la posterior etapa cultural tardo-orientalizante.

Los enterramientos de esta necrópolis consisten en colocar las cenizas directamente entre los huecos de la roca natural, cubriéndolas con cerámicas y todo ello dejarlo protegido con una serie de piedras. Para su investigadora, L. Hernández (1990), tienen evidentes paralelos en las sepulturas del grupo E de Villaricos, con una cronología desde el s. VII al IV, en ambiente claramente feniciopúnico, en Frigiliana y en necrópolis del norte de África (Rachgoun, etc...). No obstante, existió otro modo de tumba, pues hay referencias a fosas de planta rectangular, que cavadas en la roca son remontadas con muretes de piedra (Soler, 1992). Igualmente, los paralelos de las cerámicas empleadas en las tumbas, básicamente platos grises, se encuentran en yacimientos que recibieron nítidos y tempranos contactos fenicios: Peña Negra, El Monastil o Villares de Caudete de las Fuentes. Estamos pues ante cerámicas locales indígenas cuya inspiración es totalmente fenicia, orientalizante. Los ajuares son escasos, un pequeño lote de objetos metálicos: una fíbula anular de bronce, de resorte tipo charnela en bisagra y puente de timbal; una punta de flecha de bronce de tipo Palmela; un fragmento de un posible cuchillo afalcado de hierro, de igual metal se recogieron varios fragmentos en forma de barritas y un botón o remache de igual material. Para esta investigadora y merced a la presencia de la fíbula, la necrópolis dataría del s. V a.C., hacia su mitad, según otros investigadores se podría fechar en la primera mitad de esa centuria (Abad, Sala, 1991, 151). Sin embargo, teniendo en cuenta que hay fibulas anulares de los s. VII y VI y que las cerámicas tienen un aire claramente orientalizante, hemos propuesto subir su cronología a pleno s. VI y pensar que pudo estar en uso hasta el primer cuarto del V (Poveda, 1994-1995, 58, en prensa a), datación por la que también se decantan C. Mata y H. Bonet (Mata, 1993, 431; Bonet, Mata, 1995, 170), quienes plantean una fecha entre el 575 y el 475 a.C.

## ■ LA APARICIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA: LA FASE DEL IBÉRICO ANTIGUO

Entre mediados del s. VI y el V a.C., se va a producir una nueva reestructuración del territorio en un momento en el que la comarca al sur del Vinalopó y en la Vega Baja del Segura, desaparecen asentamientos tan fundamentales de la etapa anterior como Los Saladares (Orihuela) y Peña Negra (Crevillente), mientras otros lugares adquieren o inician un desarrollo excepcional, caso del Oral (San Fulgencio) y La Alcuía (Elche) (Abad, Sala, 1994, 206 y 208). De forma paralela, en el interior del Vinalopó se produce un proceso semejante.

Importantes centros de la etapa anterior son abandonados, según nos ilustran los casos de Tabaià y Camara, y otros perdurarán por un cierto tiempo, como ocurre con la necrópolis del Peñón del Rey (de hábitat desconocido), o se irán consolidando progresivamente, según se evidencia en las zonas más bajas y próximas a las márgenes del Vinalopó, las más aptas para la agricultura y por donde

pasan los principales viales de comunicación, sus mejores ejemplos son El Chorrillo y sobre todo El Monastil, que separados por tan sólo 1,5 km de distancia están directamente relacionados con el control y la explotación de un mismo territorio, en el que parece concentrarse la población ibera de ese momento, quizás debido a la llegada de los habitantes de los otros asentamientos ahora abandonados. Un nuevo hábitat parece formarse entre Monforte del Cid y Novelda, también junto a los márgenes del río, donde se encuentra el yacimiento de La Algualeja-El Campet, al que pertenecía El Arenero en el que se hallaron cinco esculturas de bóvidos, restos arquitectónicos (pilar, plinto y caveto o nacela) y tres posibles *busta* repletos de cenizas (Chapa, 1980, 210-211, 213-214, 218, fig. 4.24.1, 219, fig. 4.24.2, 1985, 50-51, 1986, 90-91, 255, fig. 7, 1-3; Almagro, Ramos, 1989, 45-63), uno perteneciente a un gran monumento funerario del tipo pilar-estela, y dos de otros tantos basamentos o plataformas funerarias (Castelo, 1995, 204-207, 240, fig. 62, 324, 339 f,g, 378), cuyos restos pueden asociarse a las losas que forman una estructura exhumada por L. Abad (1990, 74-76) en las proximidades del mismo lugar. En cuanto al área propiamente de habitación no se tiene ninguna certeza de su ubicación.

En esta etapa de consolidación del sistema urbano del tipo *oppidum* su constatación parece reducirse al Monastil (1988, 1996, 415-426) en la parte central del Vinalopó, donde ofrece indicios de haber sido el asentamiento principal de la fase anterior, que ahora estaría en franca expansión ante el empuje que comenzaba a tener su clase dirigente, su núcleo aristocrático, que se permite crear una necrópolis entre la parte baja del poblado y el río, junto a la vía de comunicación que lo circunda. La información de ella depende hasta la fecha de hallazgos fortuitos de elementos escultóricos y arquitectónicos, ya que no se ha efectuado excavación arqueológica alguna. Los principales objetos recuperados son la escultura de una sirena y la gola con gran voluta de un pilar-estela (Poveda, 1995, 153-154, 159, figs. 2-3, 160, fig. 6, 1997, 355-356, figs. 3-4, 358-359, figs. 9-10), piezas que hemos datado en la primera parte o en la mitad del s. V a.C. De la misma cronología serían varios sillares con relieves (Poveda, 1995, 154, figs. 4-5, 1997, 356-358, figs. 5-8) que pudieran haber formado parte de la ornamentación de un hipotético *heroon* levantado en el interior del poblado. Se trata de un gran bloque de piedra sobre el que se ha esculpido la testa de un toro que la presenta girada hacia la posición del observador. El otro bloque es más pequeño y muestra una *potnia theon* que con su mano diestra toca la testuz de un équido, de factura muy tosca, mientras con la sinietra levanta una serpiente. Son temas iconográficos que se pueden asociar con los cultos guerreros y de fecundidad que acompañan a las típicas heroizaciones conocidas entre la elite ibera. De la estructura urbanística y arquitectónica del *oppidum* de esta época no se conoce nada. No obstante, la aparición mayoritariamente cerámica ibérica pintada con motivos geométricos simples entre las cotas 420 y 424 m.s.n.m., permiten ubicar el asentamiento de los ss. VI-V en su zona baja.

El otro yacimiento arqueológico con una etapa adscribible a este momento es El Chorrillo (Márquez *et al.*, en

prensa), al menos es lo que deducimos de la presencia de un grupo de cerámicas ibéricas pintadas y grises datables en esta fase, que se encuentra en ambos márgenes del río, lo que permite suponer que el extraño edificio ibérico erigido sobre el pequeño cerro del lugar pudo existir ya entonces, y lo que es más interesante, que la escultura ibérica de un toro hallada a principios de siglo, en la orilla derecha, y cuya tipología entra en el grupo B o 1 de T. Chapa (1980, 1985, 157 y 163, 1986, 150; Segura, Jover, 1995, 237), fechado entre finales del s. VI y comienzos del V, permite confirmar la existencia de este asentamiento ibérico en esas fechas. La escultura es de gran importancia pues se asemeja a varios de los toros del citado Arenero de Monforte del Cid (en la Algualeja), que como éstos se levantaría sobre un monumento funerario del tipo túmulo o plataforma. El toro de El Chorrillo (mejor que las denominaciones tradicionales y erróneas de Sax o de Petrel) está acostado, con boca entreabierta que deja ver sus dientes, la cola sobre los cuartos traseros y sus cuernos y orejas postizas, que al desaparecer han dejado cuatro orificios. El tipo escultórico pertenece a un grupo artístico típico del Vinalopó, con posible taller en *Ilici* (Alcudia de Elche) (Chapa, 1985, 163-164). La ausencia de otros restos arquitectónicos y de indicios fehacientes de tumbas hace dudar de la existencia real de una necrópolis, después de las excavaciones y las prospecciones arqueológicas que hemos realizado en el yacimiento. La segura pertenencia del asentamiento a una clase dominante, nos hace plantear su muy probable dependencia del grupo aristocrático con sede en El Monastil, del que solamente le separa 1,5 km.

### ■ LA ECLOSIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA: LA FASE DEL IBÉRICO PLENO

Durante la segunda mitad del s. V a.C. los cambios son también evidentes en el territorio del Vinalopó, que muestra un mayor número de zonas habitadas ibéricas, al menos a partir del último tercio del s. V, entre las que además van a aparecer centros de gran importancia y otros menores, con los que se va a diseñar un tipo de organización territorial en que surgirá un lugar central o hegemónico, que paulatinamente impondrá un cierto nivel de jerarquización.

Avanzada la segunda mitad de ese siglo surgen nuevos asentamientos tanto en áreas de llanura como de montaña, es el caso del Puntal (Llobregat, 1972, 111; Soler, 1989, 76-83, 1992, 51-72; Sala, 1995, 139-184; Hernández, 1996, 407-414; Hernández, Sala, 1996) y La Molineta (Salinas) (Hernández, Sala, 1996, 99-100) La Torre (Sax) (Galiana, Roselló, 1988, 71-73) y Caprala (Petrel) (Nörds- trom, 1969, 68; Jover, Segura, 1995, 60-73). Otros núcleos siguen de la etapa anterior incrementando su importancia, como ocurre con El Campet-La Algualeja (Novelda-Monforte del Cid) (Llobregat, 1972, 113; Uroz, 1981, 102; Galiana, Roselló, 1988, 61-71), con El Chorrillo (Márquez *et al.*, en prensa) y El Monastil (Poveda, 1988, 1996, 416-417). Esa tendencia a ocupar mayores extensiones del territorio para aumentar su explotación y el control de las mejores vías de comunicación, parece tener relación con

la consolidación del poder de la aristocracia dominante en la zona, que después de organizar socioeconómicamente el hábitat consigue obtener excedentes productivos, que totalmente o en parte quedan a su disposición.

Como consagración de dicha tendencia en el s. IV a.C., surgen nuevos asentamientos junto a los anteriores: Castillo del Río (Aspe) (Llobregat, 1972, 115; González, 1975, 697-701, 1981, 7-22), Castillo (Monforte del Cid) (Llobregat, 1972, 113), El Charco (Monóvar), Bolón (Elda) (Llobregat, 1972, 113; Centro Excursionista Eldense, 1972, 199-208), El Mirador (Petrel) (Espinosa, 1991, 33-65; Jover, Segura, 1995, 73-76), Zaricejo (Villena) (Soler, 1969, 67-77, 1989, 83-87; Llobregat, 1972, 111 y 148; Hernández, Pérez, 1994, 187-207) y La Tejera (Villena) (Soler, 1989, 92). De igual modo que los lugares de habitación son más numerosos ahora, también ocurre igual con las necrópolis, que en este momento reflejan la presencia de un importante cuerpo social compuesto por guerreros, que son enterrados, por lo general, en fosas o huecos del terreno con *busta*, donde destaca la aparición de armamento y ajuares cerámicos en los que sobresalen las piezas de barniz negro ático, es así en las tumbas de El Campet-La Algualeja (cuatro enterramientos, de los siglos IV-II), en La Torre (tres enterramientos, del s. IV) y en el Puntal (treinta y siete enterramientos, de los ss. V-IV) (Cuadrado, 1987; Galiana, Roselló, 1988; Mata, 1993). Es interesante destacar que en el primer lugar está documentado el uso de pebeteros del tipo "cabeza de Tánit", lo que le relaciona con necrópolis murcianas y de la zona costera alicantina. En cambio, parece haber desaparecido o ser más rara la tumba monumental con esculturas. Solamente conocemos la cabeza de león del Zaricejo, incluido en el grupo reciente de T. Chapa (1986, 134 y 143), que tiene una cronología avanzada dentro del s. IV y que presenta rasgos de influencias helenísticas. Salvo en el caso del Puntal, no está clara la adscripción del resto de las necrópolis a un hábitat específico.

La población parece concentrarse en torno a unos pocos *oppida* de pequeñas dimensiones, pues a excepción de El Monastil, que cuenta con algo más de 3,5 ha., y El Puntal, con cerca de 0,4 ha., por tanto a gran distancia de aquel, el resto de asentamientos tiene entre 0,1 y 0,3 ha. De todos ellos, usan las zonas montañosas como elemento defensivo El Puntal, El Mirador, El Castillo de Monforte del Cid y el del Río, los demás se ubican en llanuras o piedemontes. El único lugar auténticamente fortificado es El Puntal, que cuenta con una muralla reforzada con varios torreones y un foso exterior (Hernández, 1996, 407-408), sin embargo, también existía un recinto amurallado en El Monastil y en El Charco, que básicamente era un muro perimetral no excesivamente potente.

Del escaso urbanismo ibérico documentado en el Vinalopó, al menos en El Monastil y en El Puntal se observa que son estructuras se adaptan a las curvas de nivel. Por otra parte, ambos controlan los dos mejores accesos del territorio. Probablemente esta circunstancia les permitiese adquirir una mayor importancia frente al resto del hábitat, especialmente en el caso de El Monastil. Efectivamente, en el s. IV a.C. se construiría un complejo arquitectónico en su parte baja, que parece corresponder a la familia o

grupo dominante de la urbe y su zona territorial. Se trata de una gran estructura compuesta por cinco potentes muros paralelos, de dirección norte-sur, delimitados por otros dos de dirección este-oeste, que en ningún caso llegan a entrar en contacto con aquéllos (Poveda, 1996, 417, 1997, 365; Alvarez, 1997, 139, 141, fig. 4.2). Sus mejores paralelos morfológicos y funcionales son un grupo de edificios singulares interpretados como almacenes, *horrea*, entre los que destacan los aparecidos en Ullastret, Tornabous, Alorda Park, La Moleta del Remei, Illeta dels Banyets, La Balaguera, Torre de Foios y El Amarejo (Ruiz, Molinos, 1993, 183-191; Gracia, 1995, 91-98), que en algunos casos se pueden relacionar con edificios considerados palacios o templos, con los que formaría un conjunto de estructuras que desempeñarían el papel de *regia* (Almagro, 1993, 21-48, 1993a, 150-153) o *anaktoron* (Gross, Torelli, 1988), que ideológica y funcionalmente serían herederos de las construcciones del tipo palacio-santuario, de matiz orientalizante, documentadas en Cancho Roano y La Muela de Cástulo. Un indicio de la sede de un palacio/templo, o con seguridad de una estructura arquitectónica de prestigio, es el hallazgo de una basa de columna, muy desgastada por la erosión, que apareció en la reconstrucción posterior que sufrió el muro que delimitaba por el norte el almacén. La existencia de un pórtico con dos columnas *in antis* en construcciones sacras del área siriopalestina, y lo que es más interesante para nosotros, que en Ullastret, en Tornabous o en Alcores de Porcuna, se documente la presencia de posibles edificios sacro-políticos con dos columnas en su pórtico y en lugares próximos o asociados a edificios singulares (Ruiz, Molinos, 1993, 187), nos permite plantear la muy probable existencia de un área privilegiada, de la clase aristocrática dominante del *oppidum*, que ofrecería de esta forma una clara jerarquización urbana. En todo caso, estamos ante una infraestructura socioeconómica que sirve de instrumento para almacenar todos los excedentes obtenidos con la explotación intensiva (Gracia, 1995, 98) del territorio jerarquizado por El Monastil, que dispondría de este modo de una importante materia de intercambio comercial, principalmente, y en este caso, las cosechas de cereales.

Un asentamiento que debe ser relacionado directamente con este lugar hegemónico es El Chorrillo, del que está separado por tan sólo 1,5 km, aguas arriba del Vinalopó, que les une directamente. Se ubica en una de las zonas más aptas para la explotación agrícola (Matarredona, 1983). La única estructura localizada y exhumada está en la cima y al sur de una pequeña elevación rocosa junto al río, controlando el camino existente entre ambos. Se trata de los restos de un edificio muy particular, que tiene 9,3 m. de longitud por 11 m. de anchura, muy arrasado y en parte desaparecido (Márquez *et al.*). Está levantado directamente sobre la roca base del cerro. Su planta parece ser tripartita, destacando la estancia central por ser de mayores dimensiones (8 X 3,6 m) la flanquean, y por poseer restos de un rústico hogar en su ángulo sureste. La construcción se ha logrado intercalando postes de madera, con los que se han fabricado las paredes. De todo ello sólo se conservan los orificios, que atraviesan la roca e incluso los sillares que forman el zócalo de arranque del edificio.

Dichos orificios están alineados a lo largo de las distintas fachadas, sin embargo, existe otra alineación en diagonal que cruza desde el ángulo noroeste hacia el sureste. Posiblemente, alguno de los orificios no tengan finalidad constructiva y puedan relacionarse con ciertos actos rituales, no hay que olvidar que junto a las cenizas que acompañan al citado hogar se hallaron las dos astas de un toro joven, además de que en el nivel superficial de la estancia grande se recuperó una campanilla ibérica de bronce, quizás perteneciente a una posible víctima animal sacrificada, por ejemplo el citado toro (también se halló la punta quemada de otra asta de bóvido). A todas estas características especiales hay que unir que estamos en una construcción totalmente aislada, en lo alto de una cima que es el lugar hegemónico de la geografía llana que constituye su territorio. Además, se ubica en el epicentro y parte más baja de una zona con abundantes asentamientos ibéricos, uno de los cuales, El Mirador, presenta una altura y unas dimensiones que nos hace pensar que sea una atalaya que al estar frente al Monastil y El Chorrillo sirve de intermediario visual, pues éstos no tienen contacto directo. Por otro lado, en las tierras situadas frente al promontorio, al otro lado del río, es donde se halló la escultura ibérica de toro, cuya relación con el edificio nos escapa actualmente. Los mejores paralelos del uso y disposición de orificios como los del Chorrillo los tenemos en varios asentamientos fechados entre los ss. VII y IV a.C. Algunos ejemplos se observan en El Castellar de Librilla (Murcia) (Ros, 1989), en el Templo A de La Encarnación de Caravaca de la Cruz (Murcia) (Ramallo, 1993, 123-124), pero sobre todo en el sur de Francia, en Lattes (Py, 1996, 363-368), en una vivienda urbana datada entre los años 375 y 350 a.C., momento en el que nuestro edificio está totalmente en uso y al que pertenece la mayor parte de los materiales muebles recogidos en su excavación. A pesar de todo lo dicho no tenemos ninguna idea segura sobre el significado del edificio y del asentamiento. No obstante, su relación directa con El Monastil nos parece fuera de toda duda.

Respecto a la organización territorial debemos partir de un *oppidum* hegemónico, El Monastil, desde donde parece organizarse la producción, el comercio y en general la administración y la economía de la zona, al menos hasta una distancia de 10/15 km a la redonda. En este ámbito espacial encontramos dos pequeñas atalayas, una al este, El Mirador, que con El Monastil cierran el paso natural que comunica el alto con el medio Vinalopó, la otra altura vigía está al sur, en Monte Bolón, cuyo pequeño núcleo ibérico de su vertiente meridional tutela, ante sí, el descenso desde el tramo anterior y el descenso por el otro vial existente en las comunicaciones norte-sur, es decir la ruta que pasa al pie del Puntal, cuyas fortificaciones y foso reflejan su carácter de vigilante de ese acceso, de modo que este *oppidum*, más modesto que El Monastil, complementaría el control y la organización del territorio. Por otra parte, a escasamente 2 km a su norte se encuentra una zona agraria de llanura, junto a la laguna de Salinas, en cuya explotación de sal pudo especializarse, dando sentido a este asentamiento y todavía más al Puntal, auténtico guardián de la explotación de un elemento comercial clave en la antigüedad como era la sal. En el norte se localiza La

Torre, que explota otra zona agropecuaria de interés, en un corredor transversal al Vinalopó y con tierras altamente aptas para la agricultura y paso de una importante vía pecuaria ancestral, desde la que se accede al territorio de Alcoy (La Serreta, El Puig, etc.) y a Valencia. Entre aquel asentamiento y el del Chorrillo existe un lugar estratégico por disponer de abundantes acuíferos y ser un hito en otro paso pecuario, en este caso de montaña y con riqueza forestal, este enclave no es otro que el caserío ibérico de Caprala. Algo más al norte quedan El Zaricejo y La Tejera, en una zona claramente cerealística y de gran importancia para la introducción del ganado en el corredor del Vinalopó. Hacia el sur del Monastil y de Bolón se sitúa otro caserío, fortificado, El Charco, que defiende junto al vial fluvial una encrucijada donde se unen los caminos de Murcia (procedentes de Jumilla y del medio Segura) y el que desciende hacia Elche y la Vega Baja del Segura. Más al sur, a unos 20 km del Monastil surge otro valle especializado en las explotaciones agrarias, donde se asienta El Campet-La Algualeja, que contaría con una atalaya-fortín en El Castillo del Río, que defiende otro vado y cruce de caminos sobre el mismo cauce del Vinalopó. Otro asentamiento vigía, en El Castillo de Monforte del Cid, tutelaba el acceso desde el río hacia oriente, hacia las tierras de Agost y Alicante.

### ■ EPÍLOGO: LA CULTURA IBÉRICA ANTE LA PRESENCIA ROMANA

Desde finales del s. IV y los inicios del III, se desencadena una crisis dentro de la cultura ibera que además de detectarse por nuevas destrucciones de esculturas, monumentos y otras construcciones arquitectónicas en los poblados, se documenta por la desaparición de muchos de ellos. Vemos cómo los asentamientos de La Torre, La Molineta, El Puntal, Caprala y El Chorrillo no llegan al s. III a.C., y dentro de esa centuria se extinguen también El Zaricejo, La Tejera, El Mirador y Bolón. Es decir, que dos tercios del total del hábitat del Vinalopó han sido abandonados, lo que implica una clarísima reorganización del territorio, que seguramente tendrá que ver con las luchas entre las propias aristocracias locales y con las interferencias de los conflictos púnicos. En el norte del Vinalopó, surge un poblado en lo alto de la Sierra de San Cristóbal (Villena) (Soler, 1972, 82, 1976, 26, 1989, 87-88; Poveda, 1990, 161) que comienza su actividad a partir de finales del s. III a.C. y entrará en contacto con la cultura romana, ya que su abandono será en el s. I d.C. En el sur de la cuenca se concentrará la población entre El Campet-La Algualeja, que perdurará hasta el s. V d.C. (Galiana, Roselló, 1988, 61-71), consagrándose como zona de explotación agraria, y El Castillo de Monforte del Cid, pequeño asentamiento de los ss. II-I a.C. (Llobregat, 1972, 113) y El Castillo del Río que funcionará como un pequeño *oppidum* hasta el final del s. I a.C., según ilustran los hallazgos numismáticos romanos (Llobregat, 1972, 115; Roselló, 1986). Sin embargo, en las tierras centrales del Vinalopó se consolida e incrementa la importancia del Monastil, que en el tránsito del s. IV al III registra un desplazamiento de una gran parte

al sector alto del asentamiento (Poveda, 1996, 416), de modo que cuando únicamente se conocía su zona elevada, se proponía una fecha para su origen en el s. III a.C. (Fletcher, 1983, 94), o que como mucho se aceptase que ya existía algún núcleo habitado en el IV (Llobregat, 1972, 113; Uroz, 1981, 101). En cambio, en la parte baja, la más antiguamente poblada, parecen producirse abandonos y destrucciones, al menos esto se deduce de la destrucción y amortización del almacén ibérico, fenómeno que parece ya consumado en el siglo II a.C.

Por tanto, cuando tomen los romanos el sudeste ibérico, al apoderarse de *Carthago Nova* en el año 209 a.C., en el Vinalopó existen tres modestos poblados en lo alto de otras tantas sierras, San Cristóbal, Castillo del Río y Castillo de Monforte del Cid, y un gran *oppidum* central, El Monastil, que parece alcanzar sus mayores cotas de poder, y que se ubica también en la cima de una montaña. Por su parte, las únicas zonas de llanura o tierras bajas que parecen en explotación son El Charco (Monóvar) y El Campet-La Algualeja (Novelda-Monforte del Cid).

### ■ CONCLUSIONES

Los nuevos datos aportados permiten en la actualidad variar sustancialmente la información y la idea que se tenía de la formación, desarrollo y cronología de la cultura ibérica en el Valle del Vinalopó.

Por un lado, se debe abandonar el concepto de que la aparición de la civilización ibérica, en el sur de la Comunidad Valenciana, o área del sureste murciano-alicantino, era algo ajeno a la presencia fenicia. En cambio, se admitía una excesiva dependencia de un contacto directo y estrecho con los griegos (Llobregat, 1976-78, 61-74; Aranegui, 1981, 41-66, 1985, 185-200). Los últimos años han dado muestras suficientes de que eso no es así, pues ha existido contacto directo con la cultura fenicia, con sus asentamientos de Guardamar del Segura y la desembocadura de este río, lo que da pie para admitir ya el gran peso de la misma en la formación del mundo ibérico contestano (Llobregat, 1994, 169-170 y 174). Por contra, el que se desvanece es el hipotético contacto con la cultura griega, pues su colonia "fantasma" de *Alonis* ha quedado recientemente claro que nada tiene que ver con Santa Pola y el área de la desembocadura del río Vinalopó.

En estos momentos los orígenes se pueden explicar del siguiente modo. En el tránsito del bronce final a la fase del hierro antiguo, el área de Villena parece abandonarse, el hábitat parece desplazarse hacia el sur, hacia la Sierra de Crevillente y la línea litoral de la época, junto al gran foco comercial oriental surgido en la zona. Entonces, en el retropais aparecen asentamientos indígenas protohistóricos en Peñón del Rey, Camara, El Monastil, Tabaià y posiblemente El Chorrillo. La presencia, en la costa de los colonos orientales debió elevar sustancialmente la demanda de carne, pieles y productos lácteos, que eran comercializados justamente por los pasos interiores del Vinalopó controlados por los citados núcleos de hábitat indígena. Además, en el interior del corredor fluvial existían importantes áreas de explotación de sal, esparto y

cereal, materias vitales en el comercio antiguo que eran la fuente de riqueza de esos mismo asentamientos (Poveda, 1994-1995). Ello permitiría la formación de ciertos asentamientos del hierro antiguo que como ostentadores de esos elementos económicos, serían necesariamente visitados por las gentes orientales ubicadas en la costa vecina, junto al Segura. De esta manera es como se formaría una etapa indígena orientalizable, entre el s. VII y el VI a.C., que desembocó en la aparición temprana de la cultura ibérica, hacia la mitad de esa última centuria, que al menos, en El Monastil ya tenía un grupo aristocrático, de élite, que pudo sacar partido económico de su relación con las gentes coloniales. Así se explicaría la presencia de una píxide de marfil (Poveda, 1994, 498, fig. 10, en prensa) entre las piezas fenicias halladas en dicho asentamiento, pues además de ser un objeto artístico y de prestigio servía de joyero, lógicamente, para alguien que pudiese poseer joyas, seguramente gracias a su pertenencia al grupo dominante que controla la explotación y producción del territorio.

El desarrollo y la evolución de aquellas comunidades dió paso al nacimiento de núcleos ibéricos en época antigua, en El Monastil, El Chorrillo, Peñón del Rey y la Algualeja. Las esculturas de toros de La Algualeja (Arenero de Monforte del Cid) y de El Chorrillo y la sirena del Monastil, indican claramente cómo a finales del s. VI y la primera parte del V, existen grupos aristocráticos que están sufriendo una helenización cultural y un enriquecimiento que les permite enterrarse bajo imponentes y lujosos monumentos funerarios, del tipo pilar-estela o plataformas escalonadas. Las propuestas anteriores no contemplaban una fecha anterior a los siglos V o IV a.C. (Llobregat, 1972; Uroz, 1981; Abad, 1987; Sala, 1995). Además, con la nueva información aquí presentada es necesario revisar los planteamientos argumentados por algunos investigadores, como es el caso de J. Blánquez (1990, 434 ss., 1994, 96), que defiende una mayor antigüedad para los asentamientos ibéricos de la Alta Andalucía y el sureste de La Meseta respecto a los de Murcia y Alicante, sin embargo, al menos en el caso del Valle del Vinalopó no es así. Para nosotros podría existir una unidad cronoibérica en un territorio que incluiría desde la desembocadura del Segura, el corredor del Vinalopó, el sureste de La Meseta y la alta Andalucía, gran área que toda la investigación considera excelentemente comunicada, al menos así lo ilustra la distribución de cerámicas griegas y de escultura ibérica. Este último elemento artístico ha permitido, precisamente, defender la importancia de ese vial, en este caso relacionado con la helenización de su territorio (Domínguez, 1984).

Posteriormente, en el ibérico pleno se produce un aumento considerable del número de asentamientos en toda la cuenca del Vinalopó: La Tejera, El Zaricejo, El Puntal, La Molineta, La Torre, El Chorrillo, Caprala, El Monastil, El Mirador, Bolón, El Charco, El Campet-La Algualeja y Castillo del Río, relacionado con un interés económico de ampliar y mejorar las explotaciones agropecuarias. Por ello sus hábitats aparecen en las zonas llanas junto a cursos de agua, en tierras altamente aptas para la agricultura, o en alturas que controlan las mismas

y las comunicaciones del territorio (Abad, 1987, 166), de modo que se fiscalice también la comercialización del producto. Esta organización interesada dependería de la aristocracia dirigente de la zona, que sería también la responsable de planear y ejecutar las obras de fortificación que ahora se detectan, cuyo mejor ejemplo es El Puntal de Salinas, pero sobre todo, destaca un grupo aristocrático que parece hegemónico en la parte central del Vinalopó, es la clase dominante del Monastil, que construye un almacén y otras estructuras de prestigio que permiten hablar de una estrategia productiva para crear excedentes, al menos de cereales, para los mercados del litoral próximo. Surgirá así una clase poderosa que fomentará la aparición de otros productos suntuarios y de prestigio, como las cerámicas griegas y el vino griego, que junto a otros objetos del ámbito comercial púnico, encontrarán un buen mercado en los *oppida* ibéricos del Vinalopó. Durante el ibérico antiguo, etapa de las primeras importaciones de piezas griegas, no se registra ninguna en toda la cuenca fluvial. Su llegada parece concentrarse en el Segura (García, 1982; Santos, 1994, 79-80). Sin embargo, a partir de finales del s. V y hasta finales del IV, sobre todo entre los años 375 y 350 a.C., aparecen masivamente las cerámicas griegas, áticas mayoritariamente, que se distribuyen a lo largo de prácticamente todo el Vinalopó, desde Santa Pola y La Alcuía de Elche hasta Villena (Tordera, 1992-1993, 112-114; Sala, 1994, 281-288). En este momento vemos, tanto en poblados (principalmente en El Monastil) como en necrópolis (principalmente en El Puntal), una amplia gama de vasos áticos de figuras rojas (sobre todo crateras de campana, copas del Pintor de Viena 116, del Pintor Q, del Pintor del Ceal, escifos del “Fat Boy”), cerámica de estilo Saint-Valentin, copas Cástulo o “inset-lip” y de la clase “delicada”, y un buen número de bolsales. Como acertadamente ha puesto de relieve F. Sala (1994, 290), entre esa vajilla predomina la relacionada con las libaciones y los banquetes rituales. Es decir, revela la costumbre arraigada de realizar actos sacro-sociales donde es necesaria la presencia de otro claro producto de prestigio, el vino, cuya llegada deberíamos detectar en la documentación de ánforas, que son escasas, en todo caso más frecuentes las púnicas, entre las que se identifican algunas ibéricas, como la posible PE-22 del Monastil (Molina, 1997, 91, figs. 18-19), aunque también del círculo del Estrecho de Gibraltar hay un ejemplar del tipo Mañá-Pascual A4 en El Puntal (Hernández, Sala, 1996, 58-59 y 178, fig. 67,1), en El Chorrillo (Márquez *et al.*, en prensa) y otro en El Monastil (Molina, 1997, 91, figs. 18-19), cuyos habitantes, por tanto, debieron consumir salazones o salsas de pescado. De las más escasas ánforas griegas únicamente conocemos un ejemplar de un envase greco-siciliota del Puntal (Sala, 1995, 182, fig. 30) y otro de ánfora corintia del tipo B del Monastil (inédita), ambas constatan la llegada del vino de ámbitos griegos hasta el interior del Vinalopó, bien a través del comercio púnico o más improbable con el griego. Otras ánforas importadas, aunque de áreas ibéricas, como el tipo I3 de Ribera (1982, 104-105), están presentes en El Monastil (inédita), en El Chorrillo (Márquez *et al.*, en prensa) y en El Puntal (Sala, 1995, 181-182; Hernández, Sala, 1996, 57-60 y 178, fig. 67, 3).



Es en esta fase cuando El Monastil parece adquirir el papel hegemónico territorial, pues de entonces data el almacén. Su nivel económico y comercial le facilitarían establecer relaciones diversas con otros núcleos, lógicamente y en primer lugar con la vecina *Ilici* (Alcudia de Elche), de la que importó grandes cantidades de su mejor cerámica indígena, la decorada con motivos pictóricos (Poveda, 1996), pero también sobresale la llegada de varios ejemplares de un tipo de olpe con decoración estampillada típica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García *et al.*, 1987, 28-29; Poveda, 1988, 60, fig. 20a, 1996, 416). Y todavía más excepcional es el hallazgo de un exvoto de bronce ibérico (Poveda, 1988, 63-64 y 66, fig. 21b) donde se representa a una sacerdotisa encapuchada, su técnica y tipo hacen pensar que se trajo desde las tierras de Jaén, donde se fabricaron para ser depositados en sus importantes santuarios ibéricos. Otro exvoto de bronce se encontró a tan sólo 1,5 km más al sur, en las laderas de Monte Bolón, se trata de la figura de un orante con túnica corta y la cabeza tonsurada (Poveda, 1988, 64, fig. 21a). La aparición en este lugar de un exvoto ibérico debemos relacionarla con el hallazgo de una cueva (Poveda, 1984; Abad, 1987, 163) que ha sido considerada como otra de las típicas cuevas-santuario levantinas (Gil Mascarell, 1975). Ambas piezas votivas son excepcionales por demostrar una importación para el culto, que debía ser hasta cierto punto costosa por ser de bronce, material inusual en la región (lo normal son los exvotos de terracota), y por su procedencia lejana, de algún lugar de la alta Andalucía.

Al margen de los pebeteros de "Tánit" aparecidos en las tumbas de El Campet-La Algualeja, que reflejan la presencia del culto a una divinidad indígena sincretizada con aquella (Poveda, en prensa b), los únicos datos de religiosidad ibérica nos llevan de nuevo al Monastil, donde ya indicamos la posible presencia de un templo al que se asociaría el mencionado almacén, y sobre todo donde se descubrió el ya citado sillar con el relieve de una diosa local del tipo *potnia theron*, divinidad en que se identifican cultos dinásticos de influencia oriental que se sincretizaron entre los iberos (Almagro, 1996, 72 y 131). Tenemos de este modo constatadas algunas de las principales manifestaciones de un poder claramente establecido en El Monastil, y en el territorio central del Vinalopó que jerarquiza.

Cuando J.A. Santos (1994, 88) analiza la situación del Segura entre fines del s. IV y la primera mitad del III, explica la recesión observada con varias razones que creemos aplicables, también, al Vinalopó, como el expansionismo cartaginés en la zona, los tratados con Roma, desequilibrio entre oferta y demanda, guerras de Sicilia y la propia crisis interna. A continuación, durante la segunda parte del III a.C. los efectos de las guerras púnicas paralizan en gran medida las importaciones, hasta que con el final del siglo se produzca la victoria final de Roma (201 a.C.).

A pesar de todo ello, se evidencian avances en la organización interna de la economía ibérica en los principales hábitats del momento. Apreciamos cómo el sistema de pesos y medidas está claramente introducido, hecho que

ilustran bien los ponderales de bronce y de plomo hallados en El Monastil (Poveda, 1988, 69 y 81, fig. 33), El Puntal (Hernández, Sala, 93-94) y Sierra de S. Cristóbal (Soler, 1953, 97, 1989, 88).

Por otro lado, la disminución que se produjo en el número de asentamientos acrecienta la importancia de los que continuaron existiendo a lo largo de los ss. III y II a.C. Entre ellos la economía monetaria revela cuál es el *oppidum* hegemónico, que no es otro que El Monastil, de cuya numismática antigua sobresale un numeroso lote de la ceca de *Saiti* (Játiva), seguido en número por las pertenecientes a las cecas de *Arse* (Sagunto), *Kese* (Tarragona) y *Obulco* (Porcuna) (Poveda, 1988, 70 y 87, fig. 39, 1996, 416). En San Cristóbal únicamente se conocen dos bronces ibéricos de *Arse* (Soler, 1953, 97, 1989, 88), mientras en El Campet-La Algualeja la numismática ibérica se reduce a una pieza de *Saiti* y otra de *Kelse* (Velilla del Ebro) (Galiana, Roselló, 1988, 63, fig. 3, 68-69).

Por otra parte, la presencia de cerámicas pintadas con ornamentación compleja de estilo vegetal y narrativo, indica el *oppidum* central de una comarca (Aranegui *et al.*, 1997, 170). De este modo se confirmaría para El Monastil ese papel, pues han aparecido numerosos ejemplos de esos tipos cerámicos que en algunos casos se fabricaron en el propio asentamiento, por el "maestro del Monastil" (Nordström, 1973, II, 162-163 y 167-168, lám. 53, 1-3; Poveda, 1985, 183-193, 1988, 69 y 74-78, 1996a; Maestro, 1989, 252-258, figs. 90-91; Tortosa, 1993) mientras en el resto del Vinalopó solamente se conocen de forma testimonial en Castillo del Río (Llobregat, 1972, 115; Nordström, 1973, 163-166, lám. 22,3; Maestro, 1989, 251-252) y San Cristóbal (Soler, 1953, 97, 1981, 21-22, 1989, 88).

Del estudio de las ánforas greco-italicas típicas del s. II a.C. se deduce su alta concentración en un único lugar, en El Monastil (Molina, 1997, 91-92), circunstancia que aquí es coincidente con la muy notable presencia de cerámicas de barniz negro etrusco-campaniense de las especies A y B (Llobregat, 1972, 113; Tordera, 1996, 481-492), que sin embargo sí están documentadas, aunque en mucho menor número, en San Cristóbal (Soler, 1953, 97, 1981, 21; 1989, 88), en El Charco (inédito), en El Campet-La Algualeja (Llobregat, 1972, 113; Galiana, Roselló, 1988, 63-67).

Si nos atenemos a la distribución de esculturas ibéricas del taller de *Ilici*, las cerámicas ibéricas pintadas de este mismo centro o la posterior difusión de sus emisiones monetarias romanas, se evidencia que el corredor del Vinalopó formaba parte del norte del territorio de dicha urbe, auténtica capital económico-cultural del sur de Contestania (Domínguez, 1984; Chapa, 1986; Tortosa, 1993; Santos, 1994). En sus tierras encontramos una organización, como ya hemos visto, a partir de un *oppidum* principal, El Monastil, que está acompañado de otros *oppida* menores, caseríos y atalayas, sistema que recuerda claramente al documentado en Edetania (Bernabeu *et al.*, 1986, 1987).

Hemos visto hasta ahora cómo los datos de ubicación geográfica central, la existencia de monumentos funerarios con esculturas de prestigio, la presencia de un almacén

que da apoyo a excedentes de la producción controlada por la clase dominante, la cantidad y calidad de productos importados, la circulación numismática, la fabricación en el lugar de cerámicas ibéricas pintadas con escenas y motivos complejos que parecen indicar un carácter “poliado”, de *oppida* desarrollados, nos permiten identificar en El Monastil al asentamiento ibérico que capitaliza y jerarquiza una comarca, cuya importancia sobresale del resto de núcleos de hábitat ibérico. A esas características se pueden añadir dos criterios propuestos por J.A. Santos (1994, 110), para argumentar la importancia central de *Ilici*, pero que también son aplicables a nuestro caso. En primer lugar, hay que tener en cuenta la extensión del hábitat, que en El Monastil es de 3,6 ha. En segundo lugar, la continuidad de su poblamiento, que parece ininterrumpida desde el bronce final hasta el tránsito del mundo antiguo al medieval, de modo que cuando los romanos decidan ocupar un centro indígena importante en la zona, decidirán asentarse en El Monastil, único *oppidum* que se romanizó y que posteriormente atrajo el interés de bizantinos y visigodos.

## ■ BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1987): El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante, *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*. Jaén.
- ABAD CASAL, L. (1990): Agualejas, Monforte del Cid, Vinaopó Mitja, *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988, II. Intervencions Rurals*, 74-76. Valencia.
- ABAD, L.; SALA, F. (1991): Las necrópolis ibéricas del área de Levante, *Actas del Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis. Serie Varia I*. (J. Blánquez y V. Antona, eds.). Madrid.
- ABAD, L., SALA, F. (1994): El Oral (San Fulgencio, Alicante): Un poblado ibérico antiguo en el Sureste de la Península Ibérica, *MM* 35, 183-211, tafel 13-15.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): Palacio y organización social en la Península Ibérica, en *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensis. Estudios Filológicos 251* (J. Untermann y F. Villar, eds.). Salamanca.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): Tarteso desde sus áreas de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica, en *Los enigmas de Tarteso* (J. Alvar y J.M<sup>a</sup>. Blánquez, Eds.). Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO, M.; RAMOS, R. (1989): El monumento ibérico de Monforte del Cid, *Lucentum* V, 45-63.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N. (1997): El almacén del templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica, en *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del bronce y época Ibérica* (M. Olcina, ed.). Alicante.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1981): Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro, en *El bronce final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. MLAV I*, 41-69.
- ARANEGUI, C.; BONET, H.; MARTÍ, M<sup>a</sup>.C.; MATA, C.; PÉREZ, J. (1997): La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia): una nueva propuesta metodológica, *Actas del Coloquio Internacional Iconografía Ibérica Iconografía Itálica: Propuestas de interpretación y lectura (Roma 1993). Serie Varia 3*. (R. Olmos y J.A. Santos, eds.). Madrid.
- BERNABEU, J.; BONET, P.; GUERIN, P.; MATA, C. (1986): Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocou, Valencia), *Arqueología Espacial* 9. Teruel.
- BERNABEU, J.; BONET, P.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Llíria, *Actas I Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*. Jaén.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas en la provincia de Albacete)*, IEA, Serie I, 53. Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1994): Primeras aportaciones arqueológicas sobre la cronología de la escultura ibérica, en *Homenaje a José M<sup>a</sup>. Blánquez, II*. (J. Mangas y J. Alvar, eds.). Madrid.
- BONET, H.; MATA, C. (1995): La cultura ibérica en el País Valenciano: estado de la cuestión en la década 1983-1993, *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi 1994)*. Valencia.
- BRADLEY, R. (1985): Exchange and Social Distance. The structure of bronze artefacts distributions, *Man* 20, 692-704.
- CASTELO RUANO, R. (1995): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas. MAI*. Madrid.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1972): Carta Arqueológica del Valle de Elda, *APL XIII*, 199-208.
- CUADRADO, E. (1987): Las necrópolis ibéricas del Levante español, *Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico (Jaén 1985)*. Jaén.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. 2 vols. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica. Iberia Graeca. Serie Arqueológica 2*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1984): La escultura animalística ibérica contestana como exponente del proceso de helenización del territorio, *Arqueología Espacial IV*. Teruel.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1991): El yacimiento ibérico de El Mirador de la Sierra del Caballo (Petrer, Alicante): Las cerámicas, *Alebus I*, 33-65.
- FLETCHER VALLS, D. (1983): *Els Ibers*. Valencia.
- GALIANA, M.F.; ROSELLÓ, N. (1988): Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda, *Ayudas a la Investigación 1984-1985, II*, 61-80. Alicante.
- GARCÍA CANO, J.M. (1982): *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA, J.M.; INIESTA, A.; PAGE, V.; RUIZ, M<sup>a</sup>.J. (1987): *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Junilla*. Murcia.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1995): Avances sobre las excavaciones en yacimientos con fases del Hierro Antiguo en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), *Actas del XII CNA (Vigo 1993)*, Vigo.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y Problemas, *PLAV II*, 281-332.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): bronce Tardío y bronce final en el País Valenciano, *MLAV I*, 9-39.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1975): El yacimiento ibérico del Castillo del Río, Aspe (Alicante), *Actas del XIII CNA*. Zaragoza.

- GONZÁLEZ PRATS, A. (1981): En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. *Materiales del Castillo del Río, Aspe (Alicante)*, *IDEA* 33, 7-22.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante), Anejo I de Lucentum*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1985): Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste peninsular, *Lucentum* IV, 97-106.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante), *Los Fenicios en la Península Ibérica, II*. (G. Del Olmo y M.E. Aubet, eds.), Sabadell.
- GONZÁLEZ, A.; RUIZ, E. (1992): Un poblado fortificado del bronce final en el Bajo Vinalopó, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester, TV del SIP* 89, 17-27.
- GONZÁLEZ, A.; GARCÍA, A.; RUIZ, E. (1997): La Fonteta: una ciudad fenicia en Occidente, *Revista Arqueología* 190, 8-13.
- GRACIA ALONSO, F. (1995): Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a.C., *Pyrenae* 26, 91-113.
- GROSS, P.; TORELLI, M. (1988): *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*. Bari.
- HERNÁNDEZ ALCARÁZ, L. (1990): *La necrópolis protohistórica del Peñón del Rey (Villena, Alicante)*. Memoria de Licenciatura inédita. Alicante.
- HERNÁNDEZ ALCARÁZ, L. (1996): El urbanismo ibérico en el Alto Vinalopó: Puntal de Salinas y Salvatierra, *Actas del XXIII CNA (Elche 1995)*. Elche.
- HERNÁNDEZ, L.; PÉREZ, M<sup>a</sup>.L. (1994): Aportación al estudio de los asentamientos con escultura ibérica al noroeste de la Contestania, *Actas II Jornadas Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer 1991)*. Petrer.
- HERNÁNDEZ, L.; SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1983): La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante), *Lucentum* II, 17-42.
- HERNÁNDEZ, M.S.; LÓPEZ, J.A. (1992): bronce final en el medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante), *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester, TV del SIP* 89, 2-16.
- JOVER, F.J.; SEGURA, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la prehistoria a la romanidad tardía*. Petrer-Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972): *Contestania Ibérica*. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1976-78): Orígenes de la cultura ibérica en la Contestania, *Actas del Simposi Internacional Els orígens del món ibèric (Barcelona-Empúries 1977)*. Ampurias 38-40. Barcelona.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1994): Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania, *Actas de los Coloquios de Cartagena, I. El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena 1990)*. Murcia.
- MAESTRO ZALDIVAR, E. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Zaragoza.
- MATA PARREÑO, C. (1993): Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas, *Estudis Universitaris Catalans XXIX. Homenaje a Miquel Tarradell*. Barcelona.
- MÁRQUEZ, J.C.; POVEDA, A.M.; SOLER, M<sup>a</sup>.; TORRES, F.J. (en prensa): El edificio ibérico del yacimiento de El Chorrillo (Elda-Petret-Sax, Alicante), *Actas XXIV CNA (Cartagena 1997)*.
- MATARREDONA COLL, E. (1983): *El Alto Vinalopó. Estudio geográfico*. Alicante.
- MOLINA VIDAL, M. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante.
- NORDSTRÖM, S. (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante, I*. Estocolmo.
- PEREA CAVEDA, A. (1994): La metalurgia del oro durante la Edad del bronce: la evolución del poder en la Península Ibérica, *Actas del Curso de Verano "La Edad del bronce"*, Xinzó de Limia.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1984): *La Terra Sigillata de Elda*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Alicante (inédita).
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1985): Representaciones humanas pintadas sobre la cerámica ibérica de El Monastil (Elda, Alicante), *Saguntum* 19, 183-193.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1988): *El poblado ibero-romano de "El Monastil" (Elda, Alicante)*. Introducción Histórico-Arqueológica, Elda.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1990): La romanización del territorio de Villena. Materiales para su estudio, *Ayudas a la Investigación, 1986-87, III*, Alicante.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1991): Transformación y Romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas Alta y Media del Vinalopó (provincia de Alicante). Del final de la República al Alto Imperio, *Alebus* 1, 65-78.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1994): Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante), *Actas de los Coloquios de Cartagena, I. El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena 1990)*. (A. González Blanco et al.), Murcia.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1995): Un nuevo conjunto escultórico ibérico del Sudeste: los hallazgos de "El Monastil" (Elda, Alicante), *Actas del XXII CNA (Vigo 1993)*. Vigo.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1996): El Monastil: del oppidum ibérico a la civitas hispanorromana de Ello, *Actas del XXIII CNA (Elche 1995)*. Elche.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1996a): Representaciones humanas en la cerámica ibérica pintada de "El Monastil" de Elda, *Actas del XXIII CNA (Elche 1995)*. Elche.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1997): Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en "El Monastil" de Elda, *Actas del Coloquio Internacional: Iconografía Ibérica Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 1993)*. Serie Varia 3 (R. Olmos y J.A. Santos, eds.). Madrid.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1994-1995): La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la Cuenca interior del Vinalopó (Alicante), *Alebus* 4-5, 49-71.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (en prensa a): Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del Valle Septentrional del Vinalopó (Alicante), *Actas IV CIEFP (Cádiz 1995)*.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (en prensa b): Del sincretismo de la Potnia ibérica con Tánit a la *interpretatio* como *Iuno Dea Caelestis* en la Contestania romanizada, *Actas del II Congreso Internacional de Epigrafía (Sintra 1995)*.
- PY, M. (1996): *Urbanisme et architecture dans la ville antique de Lattes*. Lattara 9.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1993): La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana, *Ostraka* 1, 117-144.
- ROS SALA, M<sup>a</sup>.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia.
- ROSELLÓ, N. (1986): Estudio de un denario romano aparecido en el Castillo del Río, *Upapel* 9.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1987): bronce Atlántico y Cultura del bronce Atlántico en la Península Ibérica, *TP* 44, 251-264.

- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1989): La orfebrería del bronce final. El poder y su ostentación, *El Oro en la España Prerromana. Extra de la Revista Arqueología*, 46-57.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SALA SELLÉS, F. (1994): La cerámica de importación de los siglos VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena, *Actas del Simposio Internacional Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, HA XIII, I. Huelva.
- SALA SELLÉS, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C. Una propuesta de evolución*. Alicante.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste*. Madrid.
- SEGURA, G.; JOVER, F.J. (1992-1993): El asentamiento del Portixol (Monforte del Cid, Alicante): contribución al estudio del bronce Tardío en la Cuenca del río Vinalopó, *Alebus* 2-3, 25-58.
- SEGURA, G.; JOVER, F.J. (1995): El toro ibérico de Sax y su contexto arqueológico: el yacimiento del Chorrillo (Sax-Petrer-Elda, Alicante), *Actas del XXII CNA (Vigo 1993)*. Vigo.
- SEGURA, G.; JOVER, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*, Petrer.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1952): El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica, *Revista Villena* 2.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1953): Villena; poblado ibérico de la sierra de San Cristóbal, *NAH* I, 97.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1969): La leona ibérica del Zaricejo y su contexto arqueológico, *IDEA* 7, 67-77.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1970): *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1981): *Historia de Villena*. Villena.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M.<sup>a</sup>. (1992): El poblado ibérico de El Puntal de Salinas (Alicante), *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester. TV del SIP* 89, 51-72.
- TORDERA GUARINOS, F.F. (1992-93): La cerámica griega de "El Monastil" (Elda, Alicante), *Alebus* 2-3, 97-117.
- TORDERA GUARINOS, F.F. (1996): El comercio de barniz negro en el poblado de El Monastil (Elda, Alicante), ss. III-I a.C., *Actas del XXIII CNA (Elche 1995)*. Elche.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (1993): *Cerámica ibérica en la provincia de Alicante. Una propuesta de análisis iconográfico*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Alicante (inérita).
- UROZ SÁEZ, J. (1981): *Economía y Sociedad en la Contestania Ibérica*. Alicante.